

Entrando en la desolación de Jesús,
«Mujer, ¡he aquí a tu hijo!» 1ª parte
4ª reflexión

²⁶Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». ²⁷Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Juan 19, 26-27

Mientras Jesús sufre Su desolación y agonía extrema, Él permanece atento a cada alma que le sigue con fidelidad y amor hasta el Gólgota. Jesús no solo se fija en Su Madre, sino que Su Sagrado Corazón también se desborda de amor y gratitud por ella. Como su Hijo y Esposo, Él quiere que la cuiden, sabiendo que sus años de soledad están a punto de comenzar, por lo que se la confía al «discípulo al que amaba», Juan. «Mujer, ahí tienes a tu hijo» y Juan, «Ahí tienes a tu madre».

Jesús nunca se centró en Su propia desolación y agonía. Estuvo atento a cada alma durante toda Su pasión. No solo bendijo a Su Madre y a San Juan, sino que también bendijo a Verónica dejando la huella de Su Santa Faz en el paño que ella utilizó para consolarlo limpiándole el rostro. Bendijo a Simón, que le ayudó a llevar la Cruz, con una profunda conversión, permitiéndole llegar a conocer y amar a Jesús. Bendijo a las mujeres que lloraban, con Sus palabras de amor y compasión. Y bendijo abundantemente a María Magdalena, ya que fue la primera a quien Jesús se le apareció después de Su resurrección. Por otro lado, debido al pecado original, tenemos la tendencia a centrarnos en nuestros propios sufrimientos y en la desolación de nuestros corazones. La obra y la purificación del *Camino Sencillo* de Dios consiste en sacarnos de nosotros mismos para que nos integremos en Cristo crucificado para ser transformados a Su imagen y semejanza.

- Al entrar a vivir con Jesús, Su desolación, en lugar de estar absorto en ti mismo, piensa en quién ha estado recorriendo el camino de la vida contigo y pregúntate: «¿Cómo quiere Jesús que preste atención a esta persona mientras sufro esta desolación?».

Solo unos pocos siguieron a Jesús hasta Su crucifixión. El Evangelio de Juan menciona a María, la madre de Jesús; María, la esposa de Clopás; María Magdalena; y Juan. Estas fueron las primeras víctimas de amor de Cristo, y hasta el día de hoy, pocos se niegan a sí mismos, toman su cruz cada día y perseveran en seguirlo hasta el Calvario, para hacerse uno con Amor crucificado.

María se convierte en la Madre de toda la humanidad, la nueva Eva, sin embargo, solo Juan fue elegido para acogerla en su casa. Juan fue el único apóstol que siguió a Jesús hasta la cruz, el apóstol que corrió junto a María desde el huerto de Getsemaní y permaneció a su lado durante toda la pasión de Cristo. También fue el discípulo que tuvo una profunda intimidad de corazón con Jesús durante la Última Cena, expresada en el gesto de «reposar la cabeza sobre el seno de Jesús» (Juan 13, 23). Jesús sigue teniendo hasta el día de hoy un lugar especial en Su Sagrado

Corazón para las pocas víctimas de amor que perseveran en hacerse uno con Él crucificado. Les confía a María de manera especial, como lo hizo con Juan. Jesús sabe que estas pocas almas, Sus almas víctimas, necesitan ser formadas por Su Madre. Por lo tanto, la formación de las almas víctimas de Jesús y de Sus santos de estos tiempos finales, como enseñó San Luis De Montfort a la Iglesia, se le confía a María Santísima.

San Luis de Montfort escribió en El Tratado de la verdadera devoción a María:

“María ha colaborado con el Espíritu Santo en la obra de los siglos, es decir, la encarnación del Verbo de Dios. Ella realizará también los mayores portentos de los últimos tiempos: la formación y educación de los grandes santos” (párrafo 35)

En este mismo texto, explica que estos «Apóstoles de los Últimos Tiempos» serán formados por María para hacer frente a los enemigos furiosos de Dios, y se elevarán en santidad como los "cedros del Líbano". Por eso, el *Camino Sencillo* comienza con una consagración de 30 días a nuestra Madre Santísima, y todo el Camino se recorre de la mano, corazón con corazón, con ella.

Vivir en el claustro del corazón de María

El papel de María como nuestra formadora para ser almas víctimas de Jesús y Sus santos del fin de los tiempos es de suma importancia, especialmente cuando entramos en el fuego del Sagrado Corazón de Jesús para ser purificados por los tres clavos de la crucifixión de Jesús. En la fiesta de la Asunción del 2023, cuando Jesús nos enseñó con mayor detalle la purificación que se nos exige a través del primer y del segundo clavo de la crucifixión, María nos habló y nos trajo la invitación de Abba para entrar en el claustro de su Inmaculado Corazón. Esta invitación también se extendió a los hombres. María nos hizo saber que este privilegio lo concede el Padre a unos pocos, y que se nos concedía porque habíamos recibido el conocimiento del amor de Abba mediante nuestra participación en los sufrimientos de Su Hijo. Por lo tanto, al igual que Juan, hemos entrado en el claustro del Inmaculado Corazón de nuestra Madre para vivir una profunda intimidad con ella, y a través de ella y con ella, con Jesús, el Padre y el Espíritu Santo. Para dar nuestro «fiat» a esta gran gracia que nos estaba concediendo nuestro Padre, se nos pidió que hiciéramos cinco promesas. María dijo:

Yo soy la Reina Madre de Dios, pues fui elegida desde el principio de los tiempos para ser la Nueva Eva y traer al mundo al Nuevo Adán para romper la esclavitud que la desobediencia de Adán y Eva trajo a la humanidad. Así es el amor de nuestro Padre.

*Has llegado a conocer el amor y la bondad de nuestro Padre gracias a tu humildad para escuchar y obedecer la voz de mi Hijo. Esta obediencia a Él ha comprado para ti el conocimiento del amor de Abba. Este conocimiento es vida nueva. El conocimiento del Padre y de Su amor, mediante tu participación en los sufrimientos de mi Hijo, ha comprado para ti el título de **mi doncella del claustro de mi corazón Inmaculado**. El Padre concede este privilegio a pocas mujeres, pero se te concede a ti y a las MDC que te siguen como elegida de Dios. Entra con las MDC en mi claustro y elige permanecer*

unida a mí, sufriendo el martirio interior de mi Hijo, que continúa en Su presencia eucarística en la tierra.

El secreto del Reino de Dios revelado en este párrafo es crucial para que vivamos el tercer clavo de la purificación y permanezcamos en la desolación de Cristo, sufriendo como un solo corazón con Él. María dice: **«Habéis llegado a conocer el amor y la bondad de nuestro Padre»**. Sin este conocimiento arraigado en nuestros corazones —Abba Padre me ama, y Él es un Padre tan bueno; un Padre que nunca aparta Su mirada de mí; un Padre que me ha salvado de la muerte enviando al mundo a Su Hijo unigénito; y creyendo que soy la niña de los ojos de mi Padre— es imposible vivir consumidos en la desolación de Jesús con alegría e inmensa gratitud.

María declara que, gracias a nuestra perseverancia en participar en el sufrimiento de Jesús, hemos recibido el conocimiento del Padre y de Su amor. El secreto del Reino de Dios en la tierra —llegar a conocer y experimentar íntimamente el amor de Abba, y vivir en Su abrazo paterno, mediante la unión con la agonía de amor de Jesús— es el núcleo de nuestra formación que Dios nos ha dado a través de Su *Camino Sencillo*. El mensaje de María continúa:

Este claustro sólo está reservado para las mujeres y los hombres que eligen permanecer en los dolores del Sagrado Corazón de mi Hijo porque la humanidad sigue sin dar gloria a ABBA amándole con todo su corazón, su alma y sus fuerzas. Jesús vino a la tierra para revelar la bondad y el amor de nuestro Padre por medio de Su vida, muerte y resurrección. Sin embargo, la humanidad sigue rechazando este don comprado para todos mediante el derramamiento de Su preciosa Sangre y dejándoos el don del Espíritu Santo mediante todos los sacramentos de la Iglesia.

Mis doncellas están llamadas a permanecer en los dolores de Dios, a través de Su Hijo, unidas a mí, para reparar una ofensa tan grande a nuestro buen Dios. Estas doncellas de reparación y consuelo vividos en mi soledad serán bendecidas por Dios con la corona de inmensa gloria reservada en el cielo para los pocos en la tierra que respondan a esta invitación.

Lleva esta invitación a todas las MDC, pero antes de que cada una de ellas dé su Fiat, han de prometer vivir el silencio, la oración de permanecer en los dolores de Dios, la sencillez, la pobreza de espíritu y la obediencia perfecta a mí como vuestra Reina Madre y Madre de Dios. Id en paz, y sabed que os espero a cada una en el cielo para gloria de Dios. 15/8/23

Para aquellos de nosotros que hicimos esas promesas y hemos perseverado en vivirlas, encerrados en el claustro de María durante los últimos tres años, hemos experimentado una profunda transformación al sumergirnos en la «Soledad» de María. La canción de María, *La Soledad*, expresa de la manera más perfecta esta gracia extraordinaria que solo se concede a aquellos que desean amar a Cristo hasta la Cruz. Esta gracia divina transformadora nos es dada por Dios como un puro regalo, pero solo María puede enseñarnos cómo vivirla. Permítanme

compartir con ustedes parte de la letra de la canción de María que nos ofrece, mediante el lenguaje poético del corazón, el tesoro secreto del Amor Divino que se encuentra en la «soledad» de María.

Fue el silencio de María y su soledad... mi guía

Para entrar por el Camino que me llevará al destino, a la santidad...

Me adentro en la soledad

Es la herencia divina de la Pasión

Es la esencia del alma que se une a Dios

Soledad que me lastimas, soledad que me iluminas

Eres rosa, eres espinas de dolor

que cercan mi corazón.

Ha llamado a mi puerta la soledad

y le he abierto los brazos de par en par

Ya me voy acostumbrando

a su aroma a sus encantos

Ya ha empezado a hacerse dulce su amargor

le encuentro ya otro sabor

- ¿Cómo has experimentado la «soledad» vivida en el claustro de María como rosas y como espinas?
- ¿Está este estado de tu ser interior, «la soledad», perdiendo su amargura y volviéndose dulce? ¿Cómo?
- ¿Qué has aprendido sobre ti mismo/a y sobre Dios viviendo en la «soledad» de María?
- ¿En qué forma te ha purificado y te ha llevado este estado del ser a una unión más íntima con Dios?

La sencillez vivida con María

La tercera promesa que hicimos a nuestra Santísima Madre fue la de volvernos sencillos por medio del poder del Espíritu Santo y la plenitud de las gracias de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Esta virtud también se forma mejor en nosotros por medio de María. De hecho, un mes después de recibir la invitación de nuestra Santísima Madre para entrar en el claustro de su Inmaculado Corazón, Jesús nos dio un mensaje en el que explicaba la virtud de la sencillez y, una vez más, dirigió nuestra mirada hacia María, diciéndonos que aprendiéramos de su sencillez. Nos dijo que «sin silencio, la sencillez nunca puede crecer para dar lugar al

florecimiento del amor perfecto». Para mí, vivir en la soledad de María, aprender de ella en lo más profundo de mi corazón y del suyo, ha hecho del silencio interior mi forma de vida. Jesús también nos explicó que «un alma que se vuelve sencilla vive en la tierra consumida en Dios», y luego terminó Su mensaje dejándonos saber que «pocas almas en la tierra adquieren esta virtud debido a la falta de perseverancia en la crucifixión interior del corazón, la mente, las facultades y las emociones. Gloria a Dios en la tierra por los pocos que alcanzan esta cumbre de santidad siendo uno con María».

La sencillez es la virtud que te adentra en la unidad de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es sencillo, y tú fuiste creada para llegar a ser sencilla en Dios, siendo una con Él.

Aprende de la perfecta sencillez de María. Ella es TODA para Dios. Vive únicamente para Él. Ella vivió en tiempos buenos y en tiempos muy difíciles en perfecto amor y agradecimiento a Abba Padre. Su sencillez la vivió siendo Mi Madre. Ella desempeñó cada deber como Madre y esposa para gloria de Dios. Me amó y Me sirvió siempre consciente de que Yo Soy el Hijo de Dios, uno con el Padre. Por lo tanto, su sencillez se vivió a través de la oración continua de sobrecogimiento y gratitud. Su sencillez se vivía también en su relación con el Espíritu Santo, su Esposo. Ella obedecía a la perfección cada uno de Sus impulsos dentro de su ser. Su sencillez de corazón, que es ser TODO para Dios, fue posible gracias a su silencio. Sin silencio, la sencillez nunca puede crecer para dar lugar al florecimiento del amor perfecto.

A lo largo del Camino Sencillo, cada uno de vosotros ha ido creciendo en la virtud de la sencillez conforme habéis permitido que el Espíritu Santo trajese a la luz de vuestras conciencias vuestros muchos patrones de falsedad y apegos al mundo, a vuestra carne y a vosotros mismos. A medida que perseveráis en cada etapa de purificación, os volvéis sencillos, lo que significa que os hacéis totalmente para Dios. Vivís únicamente para darle gloria a Él. El amor propio muere a través de un proceso lento y laborioso, y la belleza de la sencillez de Dios comienza a irradiar en el alma.

Un alma que se vuelve sencilla vive en la tierra consumida en Dios y, por consiguiente, es la luz de Dios en la tierra. Pocas almas en la tierra adquieren esta virtud debido a la falta de perseverancia en la crucifixión interior del corazón, la mente, las facultades y las emociones. Gloria a Dios en la tierra por los pocos que alcanzan esta cumbre de santidad siendo uno con María.

Seguid perseverando en el silencio de cuerpo, mente, alma y corazón, y vosotros, y los pocos que sigan Mi Camino de santidad, brillaréis como las deslumbrantes estrellas de Dios durante estos tiempos finales. ¡Perseverad en el silencio!

Vivir en la cámara interior del Sagrado Corazón de Jesús, consumidos en Su desolación, es tierra fértil para llegar a ser sencillos como María es sencilla. En el mensaje anterior, Jesús menciona cinco formas específicas en las que María vivió únicamente para Dios, la sencillez. Medita sobre cada una de las cinco formas en que María vivió la sencillez en relación con tu propia vida. ¿Dónde ves crecimiento en tu propia vida y en qué puntos debes centrarte para seguir creciendo en esta virtud esencial?

1. *Ella vivió en tiempos buenos y en tiempos muy difíciles en perfecto amor y agradecimiento a Abba Padre.*

- ¿Con qué dificultad estás viviendo o has vivido recientemente? ¿Eres capaz de vivirla con amor y gratitud continua? Si no es así, ¿por qué?

2. *Ella desempeñó cada deber como Madre y esposa para gloria de Dios.*

- ¿Estás viviendo tus quehaceres cotidianos de forma continua para la gloria de Dios? El *Camino Sencillo* de Dios nos ha revelado el poder oculto en lo más tedioso y ordinario de nuestro día a día, realizado con amor unido al sacrificio de amor de Jesús.

3. *Me amó y Me sirvió siempre consciente de que Yo Soy el Hijo de Dios, uno con el Padre.*

- ¿Eres capaz de servir a tu cónyuge, hijos, familiares, miembros de la comunidad, compañeros de trabajo, etc., con la conciencia de que estás sirviendo a Cristo? ¿Esta verdad bíblica (Mt 25, 40) enseñada por nuestro Señor se ha convertido en la realidad de tu vida diaria?

4. *oración continua de sobrecogimiento y gratitud*

- ¹⁶*Estad siempre alegres.* ¹⁷*Sed constantes en orar.* ¹⁸*Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.*
1 Tesalonicenses 5, 16-18
- La palabra «alabanza» aparece 23 veces en 19 mensajes, y la palabra «gratitud» aparece 34 veces en 28 mensajes. ¿Se han convertido la oración de alabanza y la oración de gratitud en el aliento de tu vida, en tu forma de vivir? Si no es así, ¿por qué?

5. *Ella obedecía a la perfección cada uno de Sus (Espíritu Santo) impulsos dentro de su ser.*

- ¿Has llegado a conocer y amar a la Tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, activo en tu vida? ¿Se ha convertido Él en tu Compañero Divino más cercano, en quien buscas Su guía, ayuda, aliento y luz mediante la oración constante a Él? ¹³*Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».* (Lucas 11, 13) ¿Es la búsqueda del Espíritu Santo tu gemido diario y constante en tu corazón?

